

ANTOLOGIA DE POEMAS

# PEREGRINO DE ESTRELLAS



NOE ZEVALLOS F.S.C.

**Peregrino de Estrellas**

**Antología Poética**

**Noé Zevallos Ortega, fsc**

Carátula:

Hno. Enrique Rodríguez, fsc

© Derechos reservados

Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas “La Salle”

Lima, 1994

Editores:

Ludolfo Ojeda, fsc.

Juan Carlos Godenzzi, fsc

## **Notas a esta edición digital**

En el original impreso, que ha servido para preparar esta edición digital, hay algunos errores de impresión. Así, no aparecen las páginas 25 a 32, faltan también las páginas 105 a 112 donde aparecen las páginas 153 a 160, que vuelven a estar al final del volumen, en su sitio correcto.

En el índice de contenidos se han dejado los títulos de los poemas que faltan, pero se han tachado para indicar su ausencia del texto.

La edición impresa lleva los poemas en cursiva y la primera letra de cada poema en capital agrandada. En esta edición aparece todo con letra vertical, sin embargo cuando aparece la letra capital en el impreso, aquí se ha puesto en negrita y un tamaño dos puntos más grande que la fuente del resto del texto.

Detrás de algunas palabras está la indicación (sic). La palabra aparece tal cual en el texto impreso, pero no se ha podido dilucidar si se trata de una errata o de un “licencia del poeta”.

## Contenido

Presentación

Rimas y sueños

El tamalero

Viernes Santo

Arequipa ciudad de Epifanía

Plegaria a Don Quijote

Me gusta subir

~~El cacto~~

~~La tarde limeña~~

~~La nevada~~

~~Poesía~~

Al corazón

Claridades

Todas

Campanitas de fiesta

Señor Cristo, peregrinos por los años

Humildemente

Yo quiero tener bajo la sombra de mis ojos

Señor humildemente

Humo blanco

Solo, conmigo mismo

Detrás de mi sombra amarga

Una lágrima

Señor, camino por la vida anochecido

Quisiera hablarte Señor de Tú a Tú

Señor, quisiera que vinieras

Optimismo

Crepusculares

Plenilunio

Tres poemas sin nombre

Salmos de dolor y paz

Dolor

Señor no has pasado esta tarde por mi alma vacía

Seguramente nunca has sido pobre

Señor, anoche anduve errante por tu cielo lejano

Miami al sol

¡Como quisiera cantar mi alegría...

¿Tanta belleza, Señor, y para nada?

Señor, me iré por el mundo rumiando mi tristeza

La noche inmensa

Me dijeron la luna con los ojos

Hoy me siento tan lejano

Una noche

Hoy me siento a escribir

~~Creí que nunca el cielo fuera azul~~

~~Señor, si te puedo llamar~~

~~¡La palabra ha nacido!~~

~~El sueño muere en plenilunio antiguo~~

He buscado, Señor, la palabra

Los cuatro monstruos cabalgaron

Imposible decir una palabra

Desde aquí la luna que me observa

I Sonata a Chopin

¿Le digo a mi nombre?

Muchas veces de nuevo

Porque hay un árbol crucificado y solo

Buscar la noche aquella, aquella noche

Cada vez que escribo entre dos tardes

Te vuelvo a encontrar, Señor

Me gusta mirar la estrella que decía

Porque no puedo decir una palabra

Profesión de fe

¡Aquí estoy!

¡Las gentes saben mucho!

Irse por el mundo dibujando palabras

Me duele como un tiempo

A veces pienso que la noche tiene

El día que me fuera

## Presentación

Es una inmensa alegría presentar esta selección de poemas de Noé Zevallos Ortega, poeta desconocido hasta el día de su muerte, acaecida el 30 de noviembre de 1991. Es sólo desde entonces que se descubrieron una gran cantidad de versos suyos, de excepcional calidad, escritos a lo largo de muchos años.

El don de la poesía presupone una gran sensibilidad y una insaciable búsqueda de la belleza y lo absoluto. La palabra poética de Noé Zevallos se interroga, se queja, se conduele, se llena de gozo y de tristeza, interpela, protesta, se llena de esperanza. La lectura de estos versos nos hace regresar a nuestra propia fuente originaria, la del sentido de la historia y la de nuestra propia existencia.

Una primera y detenida aproximación al estudio de la poesía de Noé Zevallos es la realizada por Carlos Gatti Murriel, la cual, bajo el título "La palabra itinerante. Una aproximación a la poesía de Noé Zevallos", aparece en el libro *Mirar el rostro del otro: Ética, estética y acción liberadora. Homenaje a Noé Zevallos* (Ludolfo Ojeda y Juan C. Godenzzi, eds., Asoc. Editorial Stella, Lima, 1994). En dicho estudio, Gatti sugiere dos esquemas susceptibles de dar cuenta de la producción poética de Zevallos: el esquema arquetípico, el cual engloba a poemas que giran en torno de un núcleo temático, como, por ejemplo, la palabra, la siembra, el árbol, el horizonte, el camino; y el esquema escatológico, que registra una línea de desarrollo que va desde los primeros poemas de corte más bien costumbrista y romántico hasta los últimos, que son más bien plegarias desgarradas, denuncias o anuncios de tiempos nuevos.

La presente selección no tiene un aparato crítico ni filológico. No pretende fijar los textos ni imponerles un estricto orden cronológico o alguna clasificación. El mismo autor no lo hizo, probablemente por falta de tiempo; sin embargo, sería una tarea que valdría la pena realizar en el futuro. En consecuencia, se presentan los poemas de un modo bastante libre, siguiendo en lo posible un criterio cronológico.

Mientras estemos a la espera de una edición completa y crítica de la obra poética de Noé Zevallos, podemos ya saborear la profundidad y belleza de sus palabras, esperando que éstas ayuden a los lectores a transformar o renovar sus actitudes y compromisos vitales.

Queremos expresar nuestro profundo agradecimiento a Carlos Gatti, por sus sugerencias en la elección de los poemas; a Silvia Salas por el cuidado de la edición; a Daniela Salas, por su paciente trabajo de transcripción; Hno. José Antonio Vásquez, por sus magníficas ilustraciones y a todos los que han hecho posible la composición e impresión del texto.

Los editores



## Rimas y sueños

Soñé con las ondas purpurinas de la mar

de mis ensueños

soñé con las brisas suaves

suaves brisas de alegrías puros sueños

soñé con el ave errante en la vía de los cielos

soñé como pura idea del montón de mis deseos.

Pasé como sombra traslaticia

por parajes de misterios

por parajes de misterios

de misterios fantasmales.

Erré como un triste buho (sic) detrás de los cementerios

viví como vive el hombre de pobreza y cruz cubierto

vagué como triste sino

con ideales desechos.

Soñé como sueña el vate que escribe sus tristes versos

que parecen fuegos negros

negros fuegos, fuegos muertos.

Lloré como llora el alma ideales casi yertos

cuando el dolor que la acosa le silva lúgubre acento.

Y quedé tan solitario como cruz en un desierto,

que tan sólo la visitan las tempestades y vientos

y cuando la fría brisa de los mares le da un beso

el seco y añoso leño

se lo vuelve en un lamento

el añoso leño viejo se lo vuelve en un lamento.

(Arequipa, 25 IV 45)

## El tamalero

Tamalero de mi tierra  
de mi tierra arequipeña  
tamalero que en las noches  
silenciosas de invierno  
vagando ibas por las calles  
imprecisas de mi pueblo  
pregonando tus tamales  
calientitos, especiales...

Viejo, sucio  
de mostachos largos, mustios  
la canasta y el sombrero  
yo te alabo tamalero.

Viejo oscuro que en las noches  
dabas vida a nuestras calles  
pregonando tus tamales.

Tamalero  
sucio, oscuro, saco negro  
los mostachos punteagudos  
la canasta y el sombrero  
eras bueno, viejo, feo.

Ya no alegras nuestras calles  
ya en las noches solitarias  
no pregonas como antaño  
en las horas avanzadas  
con un tono lastimero  
y el silbido frío, quedo:  
los tamales, tus tamales  
calientitos, especiales.  
Hoy la noche está sombría  
las horas pasan vacías  
y triste cae la lluvia  
falta el silbido postrero  
y tus voces viejo feo  
te añoramos tamalero.  
(Arequipa, 30 VI 46)

## **Viernes Santo**

**H**a pasado el Nazareno  
con el manto desgarrado  
caminaba lentamente  
agobiado por el peso de la cruz  
y su rostro ensangrentado  
pesaroso y maltratado  
era dulce y era bueno  
y los ojos apagados  
enviaban hasta el alma los raudales de su luz.

Ha pasado el Nazareno  
con el manto desgarrado.  
Ha pasado lentamente y ha mirado  
¡ha mirado el Nazareno!

Ha mirado los dolores  
ha mirado los engaños  
ha mirado nuestras culpas  
y ha llorado.  
El día doliente

ya pronto declina.

Hemos visto al Nazareno.

Señor de los siglos y de las edades

Dios de los amores y de las verdades

Señor de las almas

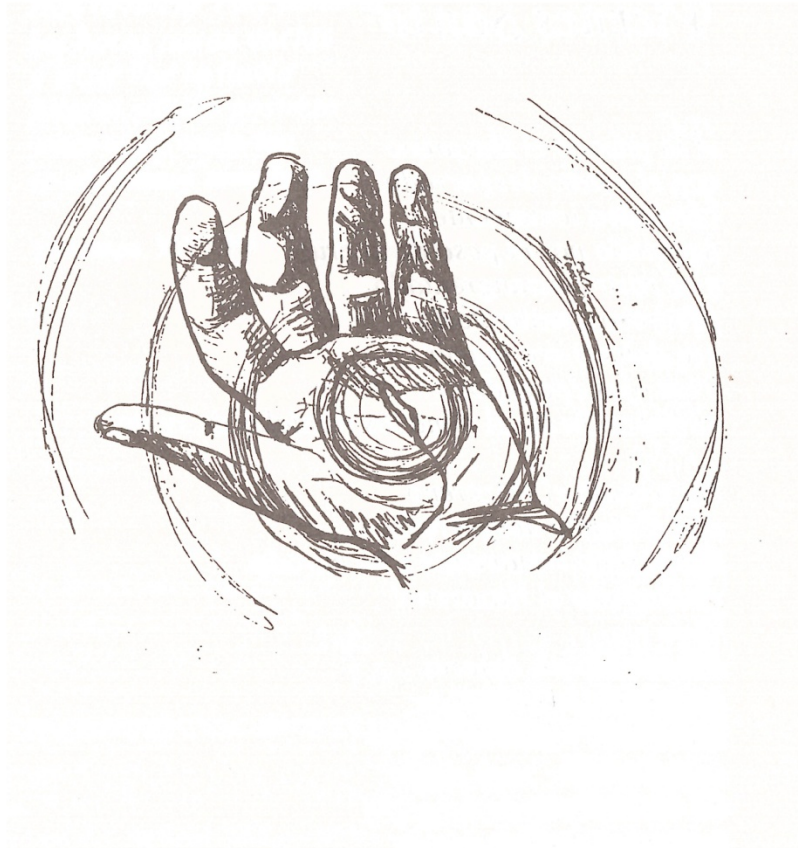
humildes y santas

Señor de los buenos, creemos en Tí

Jesús Nazareno creemos en Tí

la tierra está fría, el alma está helada

y es que en tu regazo queremos vivir.



## **Arequipa ciudad de Epifanía**

**H**an pasado...

silenciosa, mustiamente  
los tres viejos visionarios  
cabalgando regiamente sobre el lomo de sus grandes dromedarios  
y en las horas fantasmales  
de misterios y de brumas  
transitaron vagamente alumbrados por la luna,  
y siguieron hacia el norte  
lenta, lenta, lentamente...  
y la noche se venía. ¡Oh que negra era la noche!  
Se durmieron sobre el lomo de sus grandes dromedarios  
en parajes silenciosos,  
en parajes solitarios,  
a la orilla de ese río que se encanta en el murmullo  
de la fuente cristalina  
y en las faldas misteriosas de los montes  
y en las cuevas de las rocas donde anidan  
los salvajes fieros buitres y las bravas condorinas.  
Se durmieron sobre el lomo de esos nobles animales del desierto  
y soñaron con espectros.

Mas la noche iba cayendo  
y su manto funerario el paisaje iba envolviendo.

Se apagaron las antorchas que alumbraban el camino,  
y los perros que ladraban  
por el miedo se callaron, presintiendo vagamente de  
de sus amos el destino.

Pobres viejos visionarios de fantásticos ensueños  
se cubrieron con el manto femenino  
que la tierra les tejía  
con los besos puros, blancos, que del cielo recibía  
y quedaron silenciosos y quedaron también muertos.

Oh ciudad de Epifanía  
oh ciudad de los ensueños  
en tí brotan alegrías  
en tí nacen los recuerdos  
al contacto misterioso de mi guzla con tus dedos  
que son puros, que son albos, que es tu cielo.

Oh ciudad de Epifanía  
oh ciudad de los ensueños.

(Lima, 6 I 47)

## **Plegaria a Don Quijote**

Señor don Quijote de los quijotismos

que anduviste errante

buscando el destino

por montes y valles

ventas y castillos

estrechos y blancos

ignotos caminos

cubiertos de polvo

viejo de los siglos.

Señor don Quijote de los heroísmos

rey de los ensueños del idealismo

rey de los que sueñan sin estar dormidos

señor de los tristes y de los caídos.

Señor don Quijote

doliente, sumido

en hondos misterios

de trágicos sins,

si ves tu que alguno

yace en el camino

cubierto de barro  
sin fe ni heroísmo  
tu semblante austero  
se torna sombrío  
y surcan dos lágrimas  
en tu rostro frío  
gruesos lagrimones  
sobrios, masculinos.

Sé tu don Quijote, magno caballero del idealismo,  
sé tu las virtudes raciales del alma  
de los veinte pueblos que formó la Hispania:  
la virtud, la gloria, el honor, la Patria.

(Lima, 25 I 47)

## **Me gusta subir**

**S**ubir siempre arriba

subir hasta el cielo

volar raudamente

volar por encima del mundo y del tiempo

volar solamente

volar es mi anhelo

las cumbres me dicen que emprenda mi vuelo.

Yo amo las alturas

yo busco los montes

yo amo las montañas blancas de la sierra

me gustan las cumbres que abren horizontes

¡Oh benditas cumbres de mi brava tierra!

Yo amo las alturas

yo busco los montes

yo sé de montañas de nieves perpétuas (sic)

yo he visto otras cimas, serenas, sedientas,

yo he subido a todas, todas son enormes.

Yo nací en la tierra de volcanes encantados

que parecen espinazcos de titanes encorvados

o gigantes dromedarios,  
que despiertan perezosos  
bajo su blanco sudario.

Yo amo las alturas  
yo busco los montes  
yo amo las montañas cubiertas de nieve  
me gustan las cumbres, las cumbres enormes,  
me gustan las cimas llenas de misterios  
que pisan la tierra y se van al cielo,  
las cimas me dicen que emprenda mi vuelo.

(Lima, 18 II 47)

## **Al corazón**

**M**adre

en la fuente de plata  
se hace pedazos el sol.

En la fuente de tus ojos  
quiero aniquilarme yo.

Madre las estrellas ríen  
con sonrisa de cristal.  
Tus ojos son mis estrellas,  
yo no los vea llorar.

Dolorosa es tu mirada...  
Alumbra sobre mi pena  
sin ser.

Yo quisiera que llevaras  
el corazón y la queja  
de ayer.

El dolor de tu mirada  
me clava con este mal

aquí.

Hazle un adiós de pasada

al dolor que tu mirada

produce en mí.

## Claridades

Casi sospecho una luna detrás de tus nieves  
y un dolor intencional en tu mirada  
una noche sin luz, que no te atreves  
y una voz que se siente ya apagada...

¡Qué noche viene sobre el día malo!  
sin una brisa de color de nada  
pasando vamos por los tonos altos  
con mirada llena de mirada.

Caen las gotas de tus ojos mozos  
en la tranquila luz de mi mañana  
caen las gotas de tus días claros  
llueve en mi alma solitaria, nada.

Tengo abierta mi ventana  
ven si quieres ver mi adentro  
se me escurre el horizonte  
y en su lomo voy al cielo.

Llueven palabras las almas

en el bosque de mis sueños  
se despiertan las palabras de los hombres  
cuando no las obedezco.

Quisieras que no me oyeras  
mañana,  
cuando vaya para hablarte.  
Que se quebraran mis soles  
sobre la tersa cubierta  
de tu plenilunio noble.

Todas...

Salen las palabras

sin que nadie las comprenda...

Menos palabras,

más las comprenden.

Ninguna palabra,

todos comprenden.

De mi mano amiga,

dicen que sí.

De mi puño duro,

dicen que no.

Que sí, que no

murmuras.

Que no, que sí

Así.

Horas sin luz en la vida

son horas ciegas.

La noche llega

son horas muertas.

Viene la aurora

son nuevas horas.

Corazón avellana vacía

castañolera.

Te arrastra el viento de la tarde

hasta mi puerta.

Corazón castañuela de sangre,

la tengo abierta.

## Campanitas de fiesta

### Mañanita de Reyes

mañanita serrana

alegría en el cielo

repicar de campanas.

### Mañanita de fiesta

impresionas el alma

con las notas bronceas

de matinal plegaria.

### Campanitas de Fiesta

sois las de Santa Marta

con el sabor a infancia;

sois de la Catedral

profundas y cansadas.

Campanitas serranas,

lengüitas de metal

que impresionáis el alma

con vuestro repicar.

(Arequipa, 6 I 49)



**Señor Cristo, peregrinos por los años y las sendas empolvadas  
van los hombres agobiados**

con el fardo de miserias en la espalda  
y perdidos desesperan  
en la noche de tinieblas sin mañana.

Señor Cristo, a quien iremos  
peregrinos por los años y las sendas empolvadas  
ya la muerte no es la muerte  
clarinada  
que despierta nuestras ansias  
y sostiene nuestros cuerpos y endereza nuestras almas  
y después cara al cielo por los amplios derroteros de la vida  
llevaremos optimismo y esperanza  
el lucero que más brilla  
tuvo luz en la mirada  
¡y esa luz ya no se apaga!

Señor Cristo, a quien iremos peregrinos por los años  
es seguro que algún día  
en un recodo del cielo te veremos.

Señor Cristo, Señor nuestro

Hace un año solamente te encontré José Torero.

**H**umildemente, con la humildad

pesarosa del desierto amigo.

Humildemente ante Ti, llorando de alegría y de consuelo.

Humildemente confiado, humildemente provisto de miseria sobre mis dos manos.

Humildemente como la flor que no sabe decir que es flor hermosa.

Humildemente como el río que nació en las alturas y baja a los valles para adornarlos de belleza.

Humildemente como el cielo estrellado que mira la noche de esta humilde tierra.

Así, con toda esa mansedumbre de la naturaleza

Quiero estar ante Ti.

Mi Dios humilde, Inmenso y Adorado.

Yo quiero tener bajo la sombra de mis ojos el resplandor de tu día que se avecina.

Yo quiero que me escribas en los labios las palabras que tengo que decir.

Yo quiero que me pongas en el alma la sonrisa del color de la mañana todavía virginal.

Yo quisiera, Señor, tantas cosas,  
como que un día tú vinieras y me dijeras  
por lo bajo como un gran secreto  
la Palabra, Tu Palabra...

La que suena en mis oídos como diapasón del Dolor.

La que dice los nombres de los muertos a quienes no puede mirar,

La que brota como el agua del fondo de la Roca.

La que me dice mi Secreto a media voz

y esa Palabra fuera mi Palabra

y vinieras flotando sobre mí

En silencio, solemne y fecundo.

Así.

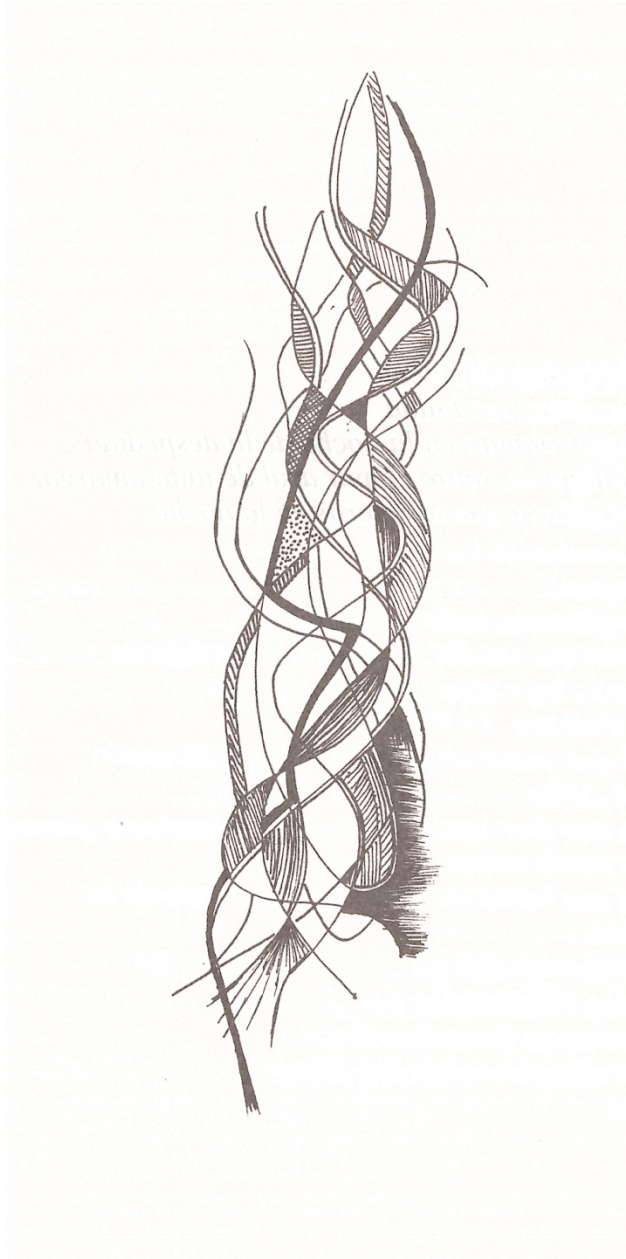
**S**eñor humildemente

con silenciosa huida

vengo volando en la noche de la despedida

cabalgando sobre el mar azul de tinta amarga.

Yo quisiera que me vieras en la noche.



**H**umo blanco, Señor, de los inciensos

humo blanco.

Al cielo.

Y yo me iba retorciendo

espirales de mí, como de incienso

humo blanco, Señor,

al cielo.

**S**olo, conmigo mismo

acompañado;

de brazo por las tardes grises del pensamiento.

Hablando a mis palabras

Tu Palabra.

Solo conmigo mismo por la noche.



**Detrás de mi sombra amarga**

una sombra de luz

Delante no sé.

Como vinieras a verme mi sombra.

**U**na lágrima

Una vida

amarga y dulce a la vez

rueda

sin saber.

¿Cuál será la más amarga?

la vida que se nos va cuando nos rueda una lágrima

¡Cuál tendrá dulzura

lágrima que se nos queda cuando se rueda la vida [!]

**Señor:**

Camino por la vida anochecido  
hay una sombra detrás de cada paso  
y me duele tu mano Señor en la mirada  
tus palabras se juntan en mi nada  
las quiero concebir sin emoción  
como de nada...

pero salen preñadas de martirios  
millonarias Señor, sobre mi nada  
y florecen yerbas malas  
en la tarde existencial de mis angustias  
Son flechazos de don todas mis cosas  
sin piedad se me escapan  
por mi nada.

Esta nada Señor, mi propia nada  
lo que a cada paso exala sin  
sentido, no la descubro en dónde  
en cuándo, en cómo.

Se evapora lloviendo sobre el lago  
de los hondos secretos metafísicos.

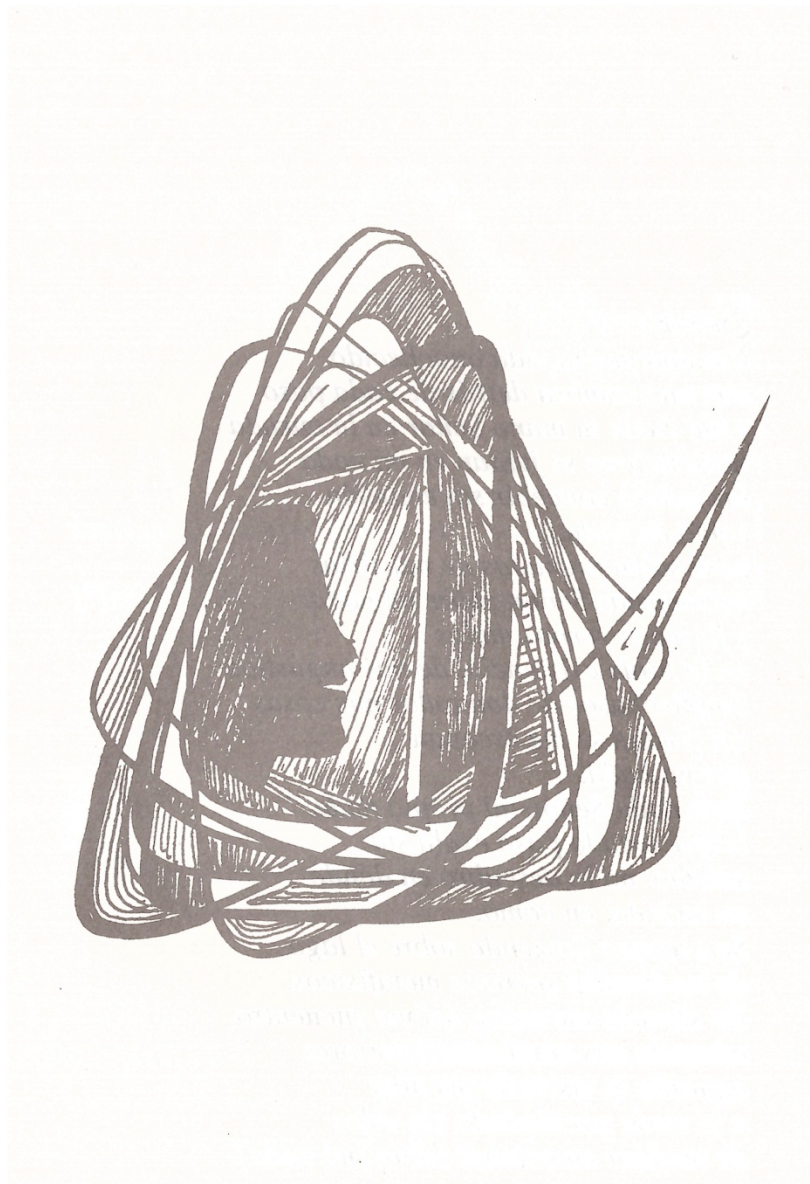
En silencio me estoy, así me encuentro

mirando mis conductos interiores

guardo la visita de tus días

a la tarde noctámbula sin velos

de temblor emocional sobre [mi nada]



**Q**uisiera hablarte Señor de Tú a Tú

Como le habla un hijo a su padre que es Dr. y

Ministro en la noche del día en que cumplió  
sus 21 años.

Como le habla la nube a la laguna  
en una noche plateada para que la deje alisarse  
un momento antes de emprender su viaje.

Como le habla mi amigo Juan a su automóvil  
antes de tomar una curva a 60 km por hora  
y le dice vamos, vamos, como si no dependiera  
de mi amigo el tomar la recta final...

Háblame:

Como le habla un Señor que tiene ya sus años al chico  
que piensa dedicarse a una profesión y no ha tomado  
en cuenta las dificultades.

Como le habla un oficinista diligente  
al canillita que se acerca para ofrecerle el periódico  
de la tarde y le toma por el cuello y conversa con él  
sin miedo a la mugre ni a la pérdida de tiempo.

Como le habla la noche al alba tempranera  
y fresca y le da consejos sobre el manejo de la luz  
y de la fuerza.

Señor quisiera que vinieras  
cabalgando en las nubes de los grandes  
acontecimientos.

Quisiera encontrarte un día como se encuentra  
una moneda de oro sin pensar siquiera  
que pueda suceder eso.

Quisiera encontrarte en los amplios caminos  
que se marchan a Dónde.

Por los caminos blancos colgados de los cielos  
yo quisiera encontrarte cuando mis dos viajeros paralelos  
se pierdan en los espacios infinitos buscando qué.

Señor removiendo mi tierra escabrosa  
y calcárea recubierta de abrojos,  
y de cantos rodados  
tal vez encuentres algo como un filón exiguo,  
tal vez un pozo de agua  
donde se pueda abreviar,  
tal vez habrá los restos de una batalla antigua  
y muertos y [...]

Tal vez todo sea tierra buena tierra.

Señor si es tierra que feliz me sentiría  
si fuera un pozo oculto,  
quiero dar lo que tengo  
porque tú me la has dado  
si es un filón de oro metal,

Señor ten cuidado, tú lo sabes mejor...  
ocúltalo tal vez habrá ladrones que quieran codiciarlo...  
pero si ves que vale  
tu lo sabes mejor, tu eres el dueño... Es un consejo.  
Remueve mi tierra removida  
rotura los terrones con arado de acero.

## Optimismo

*Sicut odor agri pleni (Gén. 27, 27)*

Señor: hiéreme el alma  
como el arado la tierra generosa  
que se desborda a los lados  
bullente y franganciosa.

Hazme un surco derecho  
dentro del alma, que sea alegre  
como rayo de sol dentro del agua.

Caminando a su vera  
mis canciones serán de primavera  
las piedras del camino parecerán sonrisas  
si tiene algo adusto lo llevarán las brisas.

Caminando a su vera  
quiero perderme detrás del horizonte  
y bañarme de sol en la cima del monte.

Quiero sembrar canciones  
a lo largo del surco  
crecerán corazones

cuando madure el fruto  
dame si quieres el premio de mis sudores.  
Quiero ser en la vida  
perfume de tierra removida  
fragancia de la brisa que nace en la mañana  
la sonrisa del día que trisca en la besana.  
Abriré mi existencia  
cual se abre una ventana  
a los rayos triunfantes  
de tu mañana clara,  
deposita en su centro  
si acaso te parece, una eterna sonrisa.  
(Lima, 1950)

## **Crepusculares**

### **I**

Vida, sombra que pasa.

Vida llanto que queda.

Vida agua salada

para que nadie te beba.

### **II**

El dolor y la muerte

al doblar una esquina nos esperan

el dolor nos acompaña,

la muerte es vida nuestra.

Felicidad no te encuentro en la tierra.

### **III**

Si te vas, viento del norte.

Si llegas, viento del sur.

¡Ay, qué triste condición,

que seas de viento tú!

### **IV**

Somos eternamente los mismos

como el cielo y como el mar

sueño de cielo

sueño de mar

vuelo entre los dos abismos.

**V**

Vida, vida vacía

cómo te voy a llenar

los años son cuchilladas

por ellas me he de escapar.

## Plenilunio

I

El paisaje se descubre  
muy adentro.

Es el alma que lo tiene,  
es el pecho quien lo siente  
el paisaje se descubre  
siempre adentro.

Es el agua, es el frío, es el aire,  
es la niebla que rodea,  
es el ensueño primero,  
la palabra que se dice y que se espera.

El paisaje se descubre  
muy adentro.

II

Señor:

Como pasa la nube  
envolviendo los cielos  
la emoción de su sombra me penetra  
me sabe a muerto.

Pasará la nube lentamente

Como pasan las nubes  
tejiendo su silencio  
con luces y con sombras  
en el suelo.

Así pasa la vida  
como sueño  
vida, nube,  
igual  
viento.

### III

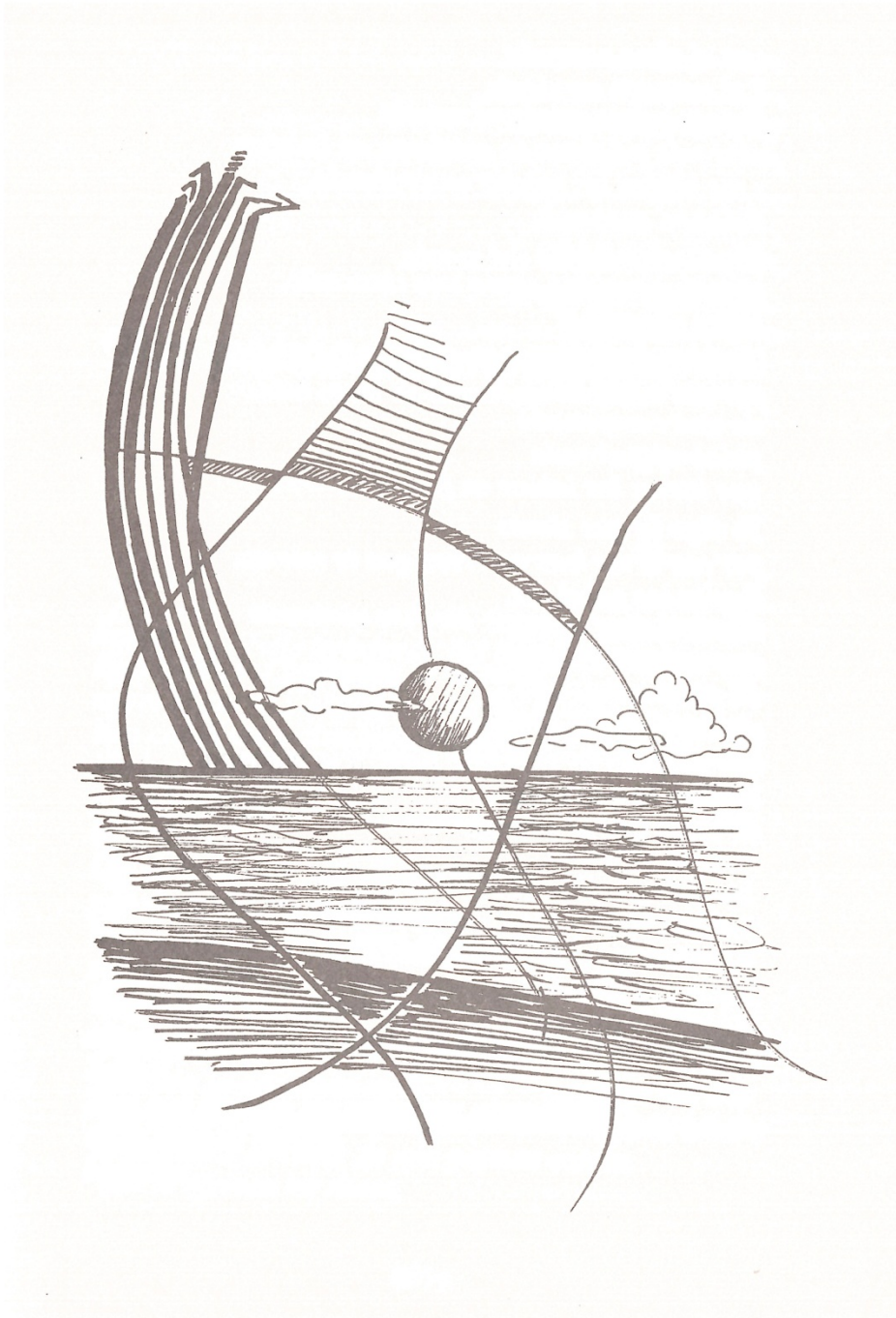
Tristeza de sol  
nostalgia del más allá.  
Madre yo fuí (sic) una estrella  
tu eres madre nada más.

### IV

Quiero no sé que quiero francamente.  
A veces quiero hablar  
¡pero me duelen tanto las palabras!  
A veces escribir,  
¡pero me duelen tanto las ideas!  
Siempre quiero pensar  
pero el corazón me hace soñar.

**V**

Soy como el viento,  
como el desierto  
con los brazos abiertos,  
con los ojos cerrados,  
y los labios sedientos,  
con el alma cansada.  
Y el corazón no siente,  
¡ay corazón valiente!



VI

El sol pasó detrás del monte.

¿Mañana regresará?

se fue a bañar.

Tenía mucho calor

por eso mañana regresará de buen humor.

## **VII**

Yo digo lo que siento

por eso si me lees no creas que te miento.

Repito las palabras,

martirizo los versos

que reflejan el alma,

un poco melancólica

pero siempre confiada

que después de la noche surgirá la mañana.

Yo digo lo que siento,

no creas que te miento.

## Tres poemas sin nombre

I

Señor:

Han caído las pedradas de la tarde  
sobre el curvo y achacoso cuerpo flaco,  
han caído las pedradas arrojadas por tu mano.

Me han herido

y agobiado por el peso

he cedido.

Los dolores han venido a cercarme,

y la angustia me espiaba

han llovido las pedradas de la noche  
sobre el alma.

Ya cansado voy andando

soy mendigo con el fardo de miserias en la espalda.

Señor:

Haz que lluevan las primeras campanadas

de la aurora blanca,

blancas....

II

Quiero gritar a todo el mundo

pero mis palabras se quiebran en la boca  
y me hieren las aristas en profundo.

Palabra quebrada  
que no dice nada;  
pero que penetra como una estocada.

Hiere corazones  
muertos de ilusiones,  
enciende una luz,  
da una campanada  
palabra quebrada  
que hieres los labios en forma de cruz.

### III

El agua que corre me dice un secreto  
que yo no revelo.

El agua estancada  
es agua callada,  
sepulta en su fondo  
no sé qué rumores.

Sólo de mañana  
o en la tardecita,  
las santarrositas  
escarban su techo de varios colores,

y se llevan luego camino del cielo  
no sé qué misterios,  
no sé qué secretos,  
que las agilizan,  
que las estilizan  
como si llevaran un ramo de flores.

## **Salmos de dolor y paz**

**Señor:**

Acuérdate de mí.

ahora que bajo la bóveda del tiempo espero.

Me he sentido desolado

como una estación de pueblo a media noche.

Señor, ten piedad de mi tarde fantasmal y asustada,

de mi día lluvioso

de mi sol que mira con pobreza

porque muere de pena,

de mi luna que vive sin sosiego

en las noches no sale y deja el cielo huérfano

Ten piedad de mis vientos solitarios y ausentes

porque han nacido en los desiertos,

y no saben silbar,

vuelan como cóndores hambrientos

que por la noche mueren.

Ten piedad de los cactus que arrancan de mis brazos

levantados al cielo, de mis palmas aéreas

que te ofrecen mi tierra.

Ten piedad de mi arquitectura, los hinojos hundidos en el suelo

la frente reflejando la luz de los espacios,  
y dame una limosna caliente como sangre,  
que aniquile mi vida en la media jornada  
y esperece (\*) mis despojos a los cuatro costados.

Acuérdate de mí.

que siempre espero apoyado en la brisa  
debajo de la bóveda aplastante del tiempo.

\* \* \*

(\*) Nota a esta edición digital: Si no se trata de una errata, “esperecer” es palabra portuguesa en desuso; significa: *aclarar la mente, desahogarse*.

## **Dolor**

I

Señor:

Los vacíos que deja la muerte  
son huecos enormes que escarban el alma  
en forma de nada.

Son todos los hondos que duelen a gritos  
en todos los sitios en que estaba ella.

Son pesos inmensos  
que trituran todo  
los huesos se quiebran

como si perros hambrientos quisieran  
chuparnos la médula.

Señor, los vacíos que deja la muerte  
con nada se llenan.

Me dicen que el tiempo cicatriza las viejas heridas  
pero el tiempo pasa,  
y el silencio me saja la entraña.

Señor, los vacíos que deja la muerte  
exprimen el alma  
como un trapo viejo que se bota a un lado.

Los rincones no saben de dueño  
y en ellos se esconden las cosas sin nombre  
por eso me quedo durmiendo  
en negro y oscuro inconsciente,  
pesadillas me roban el sueño...

Señor, estos son los primeros momentos.

Han pasado los días sobre mi silencio  
y tu mano bendita ha curado  
sangrantes heridas, y me ha dado aliento.

El día se me ha hecho más claro  
y veo más recto el sendero  
los sueños me son más tranquilos

y tengo confianza y valor en el pecho.

Los vacíos que deja la muerte

sólo Tú los llenas.

Con palabras que saben a un mundo

con ideas que limpian de penas

la voz y el cerebro.

II

Señor:

Haz que entregue la vida

como la mañana al sol que la despierta,

como la playa al mar, cuando la besa

como la nube al viento que la lleva

Señor:

No duermas en mis ansias

no descanses mis pasos

no mitigues mis sedes

no me aplaques los (sic) hambres

Empújame a la vida

como se empuja un bulto que estorba el paso.

Échame entre la gente,

lánzame a los caminos

como flecha sin rumbo,

que vaya donde vaya.

Escóndete en mi alma.

Vive dentro de mí como el hombre que fue rico  
y ahora habita debajo de la escalera.

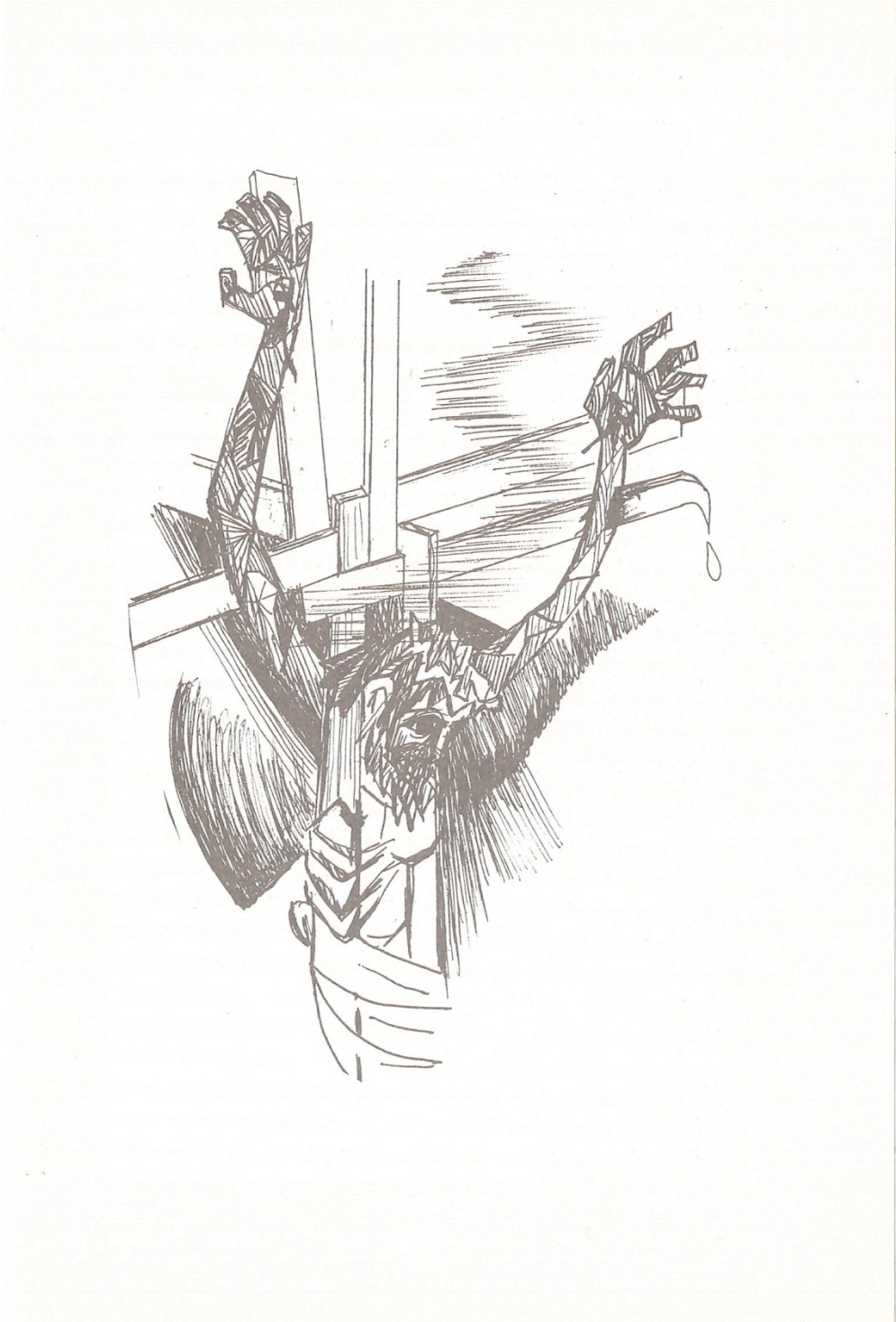
Mírame en lo hondo

como queriendo sacar agua de mi pozo.

Cuenta los martillazos que da mi corazón  
sobre las cosas.

Y quédate aquí porque ya es tarde

y tienes que pasar conmigo la noche de la vida.



III

Señor:

El corazón madura

a veces mucho.

Se abren surcos calientes

en el alma

como lágrimas de ciego

que no saben donde ruedan.

Ten piedad del pobre corazón aventurero,

que todas las mañanas leva las anclas,

cuando viene la noche con sus desgracias

queda en el mismo sitio

como pájaro enfermo

odiado de todos y carcomido por dentro.

Ten piedad de mis ansias

que nacen como las aguas en secreto.

Te pido que me dejes en la arena

como casco de buque naufragado

que no inspire compasión a los que pasan.

Olvídame en la playa ancha de los pensamientos

bajo la luna llena,

al lado de las quemantes arenas del desierto.

Quedaré humillado recogido en mí mismo,

igual que los guijarros cansados del camino.

Mírame con luz recién nacida  
en las noches cargadas de misterios  
en la playa sin nombre, florecida  
de los grandes secretos.

#### **IV**

Señor me duele la vida,  
las horas se cuelgan violentas  
sobre las espaldas  
El tiempo me hiere,  
los ojos taladros del alma  
se mellan.  
Se mellan los ojos que miran la nada.  
La angustia me cerca,  
yo soy de la época  
quisiera lanzarme como una mirada  
hacia lo infinito  
pero me detengo porque muy adentro  
la voz de la sangre  
se espesa, se plomba,  
se transforma en cuerpo  
y el alma se cubre de sombras,  
que hieren agudas el pecho.

Señor: me duele la vida  
con su hipocresía  
de espacio y de tiempo  
anhelo lo eterno  
donde no hay vaivenes que ciegan  
donde las miradas taladran la nada.  
donde las angustias no cercan

Señor: espero  
como una gota de agua  
el sol de tu venida  
que evapores la vida.

Espero intensamente  
como tres puntos suspensos palpitantes  
la caricia divina  
que levanta los cuerpos y las almas anima

Señor: que pase el tiempo  
que florezcan las piedras  
sonrisas y favores  
que siga mi camino, como el agua  
que se olvida las penas  
cuando se torna clara.

Señor, no has pasado esta tarde por mi alma vacía.

Como caserón antiguo achacoso de tiempo  
lleno de cosas viejas de cuartos empolvados  
de zaguanes oscuros.

A la puerta de calle estuve todo el día  
para verte pasar.

Y fueron tantas cosas, y una hora que yo no sé  
rodeado de las gentes

delante de mi puerta caminabas

y no te pude mirar;

no sé si tus ojos verían mi miseria,

pero mi alma es la misma,

yo no he cambiado nada...

no sé lo que es amar.

Señor, púlsame en lo profundo

la cuerda más templada de mi lira interior

abandonada a la sombra que proyectan

las cosas dueñas del corazón

modula porque puedes solemne melodía

a través de los harapos de la vida vacía

yo soy pobre, perdona que ahora

porque no aguanto más  
descubra a tu mirada todas mis lacerías  
el corazón cansado, la vida sin motivo...  
esto no es poesía.

Yo te digo las cosas con palabra desnuda  
y cuando no la encuentro el alma queda muda...

Yo soy más miserable que leproso judío  
Yo no creo a la gente, muchas veces me río...

y me río de todo porque veo en el mundo  
que lo absurdo es la ley

lo bueno, lo decente, lo bello, lo moral  
son medidas de ayer.

Y yo he vivido así, como se vive ahora...

Señor no puedo más, te digo la verdad  
no me achaques bajezas ni fraudes ni dobleces

tal vez lo único bueno que ha quedado en mí  
es la franqueza

tal vez te duelan mis versos como látigos.

Señor, soy como hoja empolvada  
que la puedes pisar,

y si el viento la barre que la lleve...

Seguramente nunca has sido pobre.  
Ni has estado parado en un (sic) esquina.  
Con el hambre en la garganta  
y la cabeza en lo más alto del poste.  
Seguramente nunca has tenido miedo  
de volver a tu casa  
para ver interrogaciones en los ojos de los chicos.  
y escuchar los puñales de sus voces  
dentro de tí mismo.  
¡Oh la angustia de no tener dinero!  
¡de morir de rabia y en silencio!  
Si yo pudiera decirlo al mundo entero  
¡que no tengo!  
Y estoy conmigo mismo como muerto.  
Me da asco la gente  
me da náuseas el olor a rico que pasean  
y reviento de cólera  
cuando hablan del obrero.  
Yo que he vivido con ellos.  
Que [he] sufrido sus males carne adentro.  
Durmiendo con sus penas

renaciendo a la muerte cada alborada nueva.

Aborrezco la voz hipócrita

y la palabra que se dice y no se siente.

Hermanos míos, trabajadores honrados, buenos.

Vamos en busca del Yo mismo.

Vamos a verlo donde esconde.

¡Qué horrenda negación la del que vive

sin sentirse como hombre en cada calle!

Sin sentirse humano cuando al lado de la máquina

ejecuta el mismo movimiento, al segundo,

a la décima precisa.

Hermanos míos, que teneís (sic) hambre y cuerpo enfermo

que enfundáis vuestras manos en los bolsillos,

como se guarda una moneda nueva.

Busquemos la Verdad en cada día

que viene a nuestra puerta

que escapáis a las horas

porque el tiempo es la muerte que adelanta.

**Señor:**

Anoche anduve errante por tu cielo lejano.

¡Y la estrella tan fría y el lucero!

Yo viajaba sereno, desprovisto de todo

sin oyes, sin recuerdos, sin dime

sin mañana.

Se ha perdido mi sombra compañía

se ha borrado la huella de mi acento,

aquí estoy mirando tu palabra

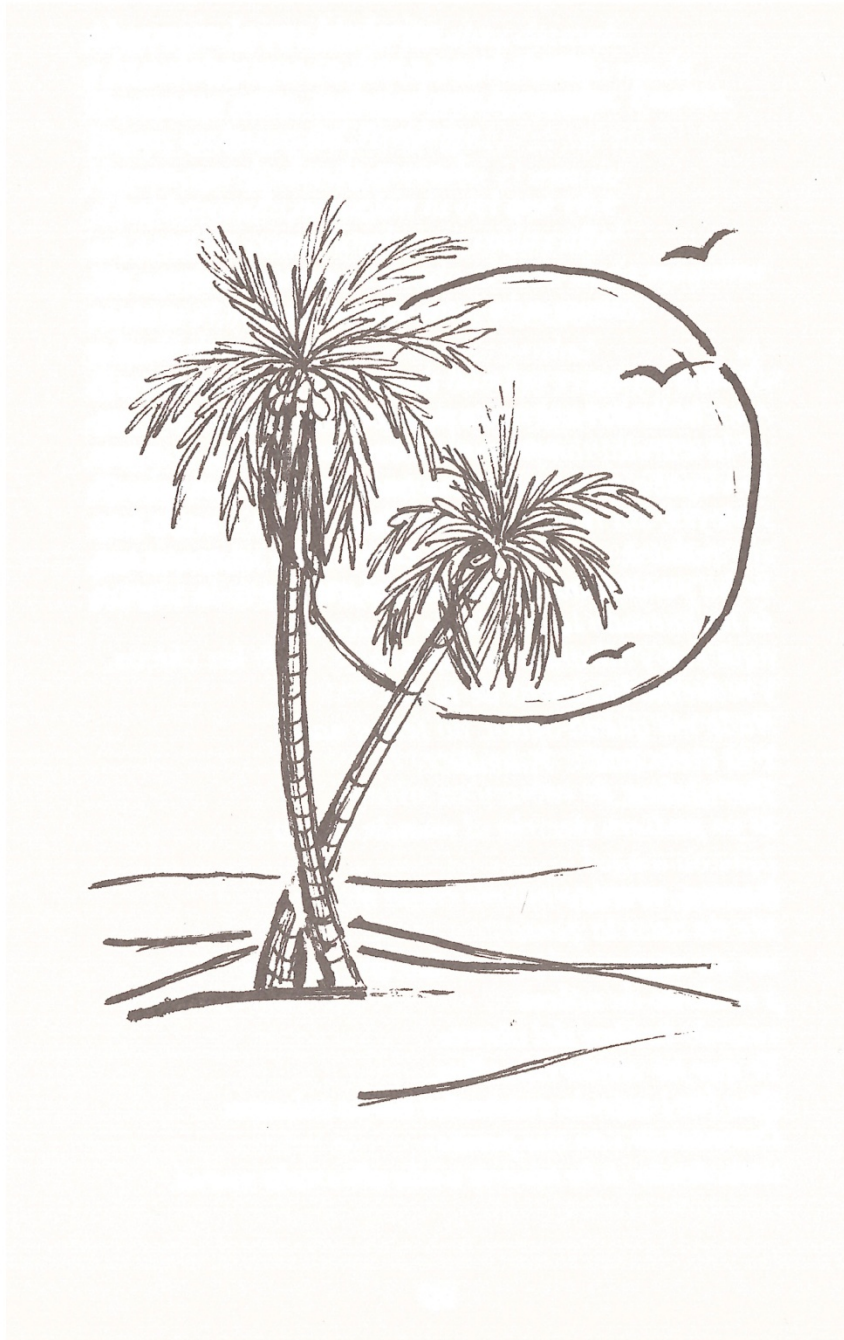
y recuento las letras de tu día.

Nada me queda Señor, no tengo nada.

Y tu cielo está... Adonde....

Tu Palabra...

(Abancay, 19 X 65)



**M**iami al sol.

[i] El aire tibio y el fugaz encuentro!

La firma para siempre en el cuaderno  
del año rojo de mi suerte.

Miami al sol...

La palabra en la tarde

La palmera en las sombras de distancia.

La media voz del verso

en la clara tersura de la página.

El adiós infinito del suspiro

el adiós de la noche junto al alba.

(Abancay, 28 X 65)

¡Cómo quisiera cantar mi alegría,  
ahora que se quiebra en el alma la tristeza!  
La soledad inmensa,  
el camino infinito  
y el aire transparente se rompen con mi aliento.  
Ya son casi cuarenta los días de mis horas.  
Y una a una las noches se cuelgan a mi sombra.  
La soledad inmensa  
y una sola.  
(Abancay, 5 XI 65)

¿Tanta belleza, Señor, y para nada?

¡Tanta belleza!

Tanta frescura en la hoja dorada de la noche

y en la frágil blancura del lago adormecido

en los cantos azules del pájaro adivino.

¿Tanta belleza, Señor, y para nada?

¡Tanta pureza a la sombra

tanta pasión al sol

y tanta nube!

La luz me duele en los ojos cada hora

¡Tanta belleza, Señor, para tu nombre!

(Abancay, 18 XI 65)

**Señor, me iré por el mundo rumiando mi tristeza**

Me duele el dedo y la mirada  
el ansia y el recuerdo.

Me duele el nombre oculto de la noche  
me duele el verso y la palabra.

Se me fue el suspiro a medio día  
Y quedé suspendido a la distancia.

(Abancay, 23 XI 65)

La noche inmensa a lo largo

y a lo ancho y a lo hondo.

La tiniebla sin luz.

Camino solo.

El camino de las cuatro edades

la línea intensa

de ausencias paralelas.

Me he perdido

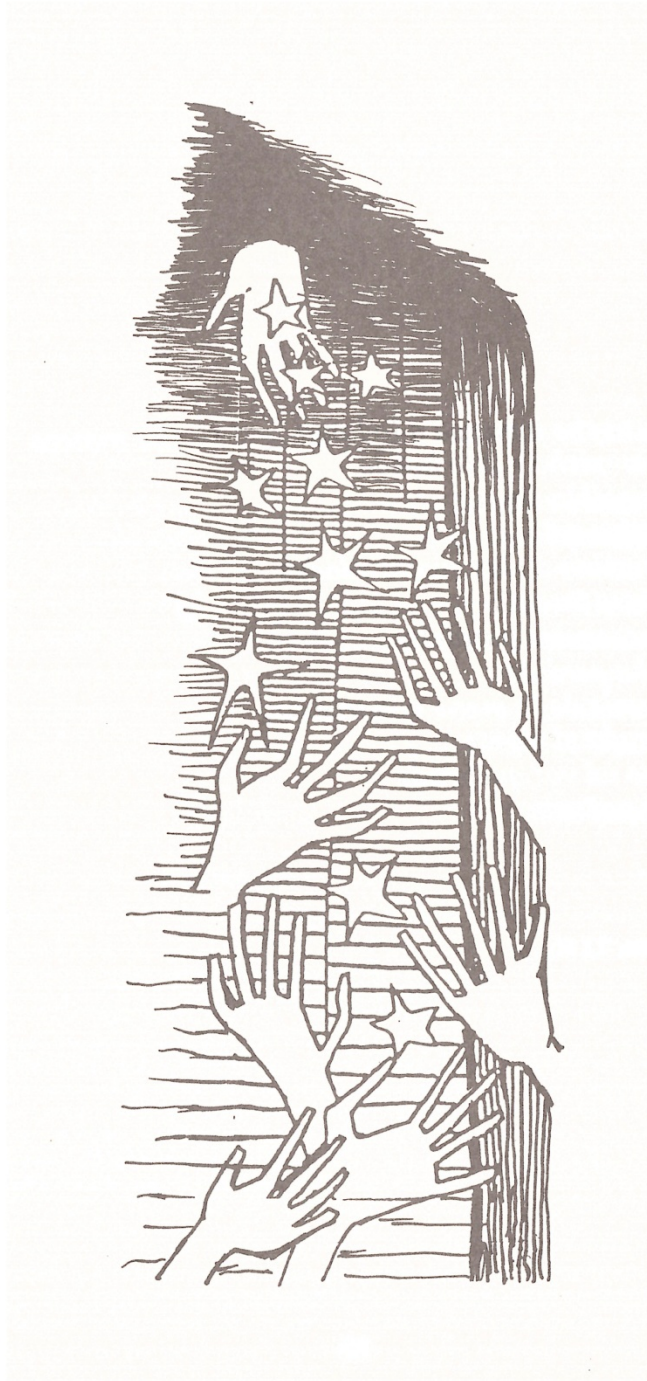
guiando de la mano a la tristeza,

desnuda al viento

como mi voz quebrada

y mi pañuelo.

(Cuzco, 7 I 66)



**M**e dijeron la luna con los ojos

la palabra temblaba ansiosa y se caía...

¡Cómo desgarrar el cielo cuando quiere!

Me gustaba la luna y sus ojazos.

Sus sedes implacables

y sus mares serenos

sus ignotos corales

y sus secretas ansias.

La luna con mis ojos.

Peregrino de estrellas imposibles

dejé la luna y las estrellas.

¡Me ofrecieron el día en la mirada!

Y dije: no. Aquello está a mi lado.

En la noche volví de tanto en tanto.

Peregrino de estrellas una a una

dejé la voz en la palabra

y en la tinta el verso inacabado,

y en la mirada el adiós de para siempre

y en la oscura esperanza dejé el nombre.

Lo dejé al pasar, casi me quedo.

Me dolieron los años de mi cuenta,

y el esquivo recodo de la suerte

se rió sobre mis hombros apagados.

Me dijeron la luna con los labios.

(Cuzco, 10 II 66)

**H**oy me siento tan lejano  
con los hombros errantes  
y la hoja del camino de vuelta a cada paso  
y el perro conocido a cada salto.

Vengo de lejos.

Me hablaron desde el frente  
de la vasta comarca humedecida.

Me detuve mirando el horizonte  
sin nombre de mi duda.

Y una noche volví con la tristeza  
tejiendo mi regreso entre los verbos,  
devolviendo el sabor de mi aventura.

A pedazos rehice las dos lágrimas  
y el color de mis ojos.

Al recodo furtivo del encuentro  
al íntimo dolor del recobrar  
en línea puse mis oyes confidentes  
mis recuerdos tenaces  
mis palabras.

(Urubamba, 12 III 66)

**U**na noche

por la sombra

por el sueño

por los largos caminos del silencio.

Como al viento el recuerdo

como al hilo la voz

como al soplo el dolor.

Y el olvido presente

y la lágrima viva

y la sonrisa ausente.

La soledad plomiza.

La soledad sin nombre ni poeta.

Desde qué fronteras encontradas

al alba de la mano me llamaste.

Y caminé borrando la distancia

del azul dolorido de la espera.

Me llamaste, Señor,

y tanto y tanto para siempre y antes.

(Urubamba, 29 IV 66)

**H**oy me siento a escribir

y miro y miro...

La tarde se ha pintado de nuevo en el cuaderno.

El rumor de la hoja

y la rama del río...

Hoy me siento en mañana

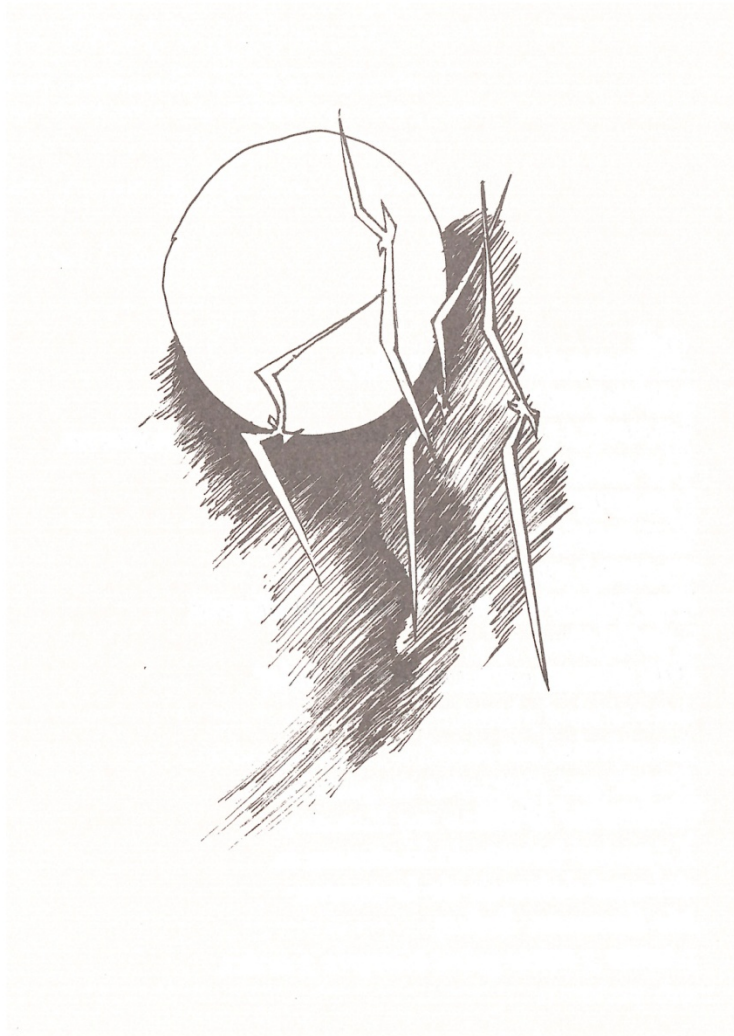
en ayer y en de siempre.

Hoy quisiera gritar a todos mi alegría

y decirles:

¡Hermanos, cómo quiero la vida!

(Urubamba, 5 VI 66)



Aunque parece girado, en dibujo aparece así en la edición impresa.

He buscado, Señor, la palabra  
aquella que te dije en la mañana;  
el sol nacía apenas niño,  
y jugaban las palomas en las manos.  
En la alegría rosada de la fiesta  
componíamos doscientas oraciones  
con la blancura inocente de la fórmula.  
Lo recuerdas, Señor, yo te decía...  
En las siete estaciones del comienzo  
recostado a la espera del deseo.

Medio día de esquinas imposibles  
Meridiano de sombras y de fuego  
el vino hierve cuaternario  
en las hondas bodegas del momento.

Ahora cruzo en tres las manos  
y en los siete pendones medio aliento:  
Las sedes imposibles y las hambres sedientas.

Peregrino del mundo hacia tu casa  
fuiste conmigo hasta el borde del silencio.

Conmigo doblaste la esquina de la duda  
por el atajo fácil junto al cielo.

Anduvimos recogiendo con la tarde  
los pétalos dorados de la rosa de los vientos.

Para mi vino fermentado en gritos

Para mi sombra doblugada en penas

Para mis broncas ansias sin objeto

Para mis locas soledades secas

Para mi todo en nada y en mar pleno.

La alegría del primer encuentro.

El día te amanece

la noche te recubre

el alma se recoge de todas sus comarcas

y se queda en acecho.

Tu Palabra que puso en sílaba la letra de los mundos

que plasmó en una octava las sendas divergentes

que dividió el espacio por los grados cabales

que a la estrella en parábola y en hipérbola el día

que nos dejó tu cuerpo bajo la azul ojiva

levanta en vilo la mañana en la misa de las cinco edades.

La humanidad anida en distancias de siglos infinitos

los dolores amargos de alta pena

En los lagares de la Historia vivos

trituraron palomas de esperanza.

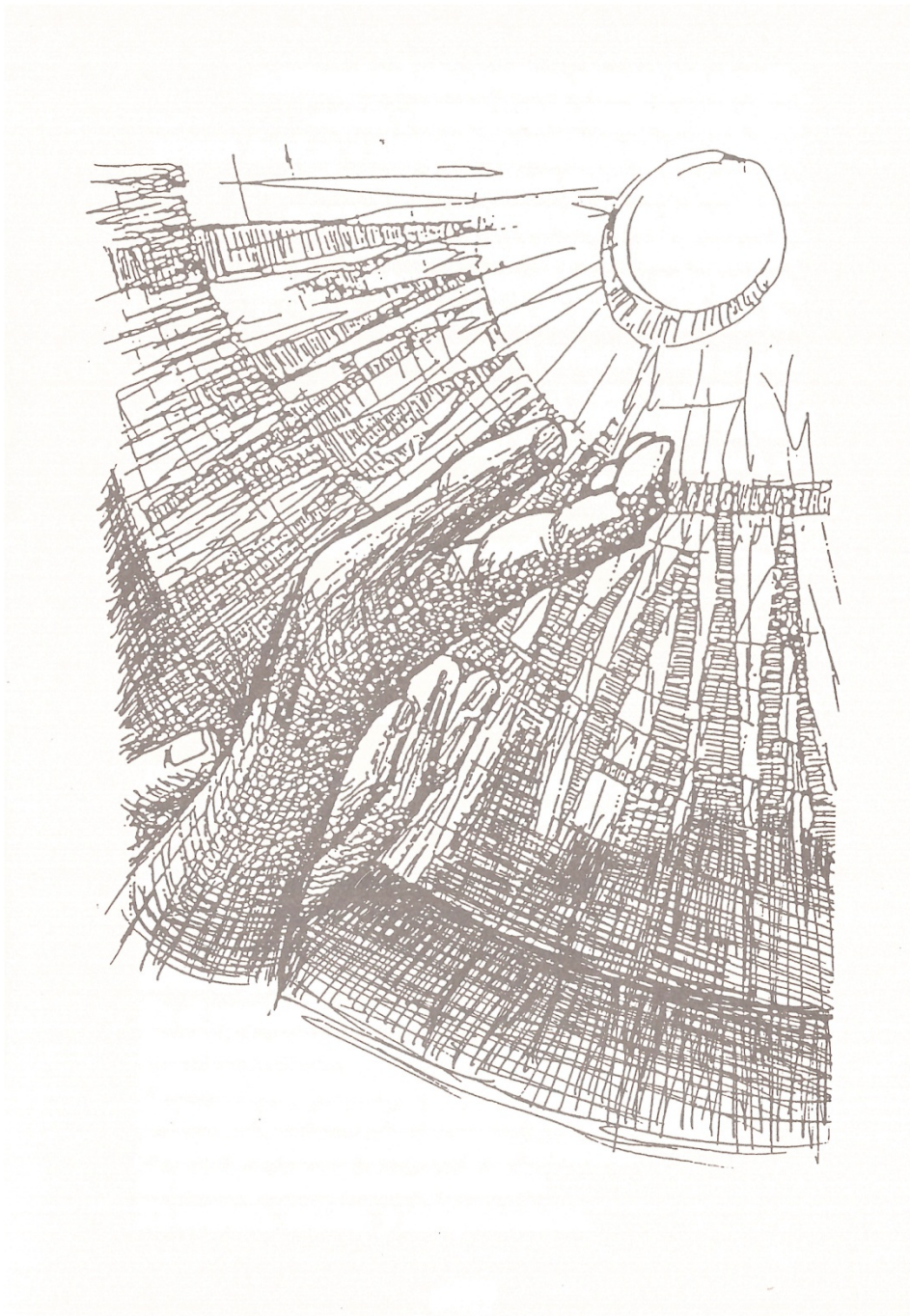
Al hilo del silencio

tiraron fuego a las pupilas nuevas.

Los hombres mis hermanos, a la piedra le oponen el peñasco

al dolor, los dolores

y a la herida, la sangre de sus manos.



Desde mi lejanía sedienta de horizontes  
a la luna celeste de tus panes

al abrigo sin sombra de tu mano  
al ansia del dolor mellado de nostalgia  
al filo del sentido con típica insistencia,  
hay un beso de amor cada mañana  
y un deseo que junta ante tu mesa  
el inmenso vacío de los hombres.

Los cuatro monstruos cabalgaron ahitos (sic) de venganza  
derrumbando la muralla del lucero  
y borrando las estrellas de un brochazo.

¡Tanta pena, Señor y para nada!

Al borde de los ríos  
tiritita al viento una florcita nueva.

¡Tanta belleza, Señor y para nada!

Hay vino, mucho vino en este mundo machacado  
pero también a veces se encuentran panes blancos.

Tu Eucaristía, Señor, ha roto el tiempo  
abraza el mundo, lo atraviesa y hiere.

No sólo es misa de seis en Carmelitas  
es misa de doce y media a todo fuego.

Es el verano hirviente del invierno.

Es el canto de amor en la mañana,  
y pasión expuesta al sol en plena calle.

Es carga que abate al hombro de treinta años

y tizón que cuece el labio y lo revienta.

Es vida, pasión, amor y duda

Es secreto, recato, y complacencia.

Hay mucho vino en este mundo desgarrado

Hay mucho amor y vino y pan y fuego.

Y falta el que juntando el Cosmos a la hora exacta

te ofrezca con un gesto puntual y decoroso

la humilde palabra de la tierra

y la otra palabra que los hombres

desean expresar y no encuentran la manera.

Ahora que descubro el día con cuidado

midiendo en cada número mi paso

por la vereda blanca ando buscando

la palabra que te dije esa mañana

en las siete estaciones del comienzo.

Yo no entendía entonces, nunca entiendo

que hubiera sangre y lodo y culpa y charco y frío.

Yo no entendía entonces, nunca entiendo

que hubiera mariposa y estrella y lago y río.

Ahora como entonces, no sé.

Entonces... era niño

y ahora el medio día quemó con sus ardores

el tres que la mirada escribía en el cielo

Ahora... entonces... cuando...

rehago en dos las manos y acaricio el silencio

matizo de inocencia la nube y la cometa

me visto de sonrisa en la corbata nueva

al guijarro en la calle, y al papel fugitivo

los saludo amistoso...

¡Oh! Y no poder decirte la palabra

con la tersura limpia de la fórmula

cuando jugaban las palomas en las manos...

Imposible decir una palabra

callarla en los acentos

masticarla a las voces

gritarla en los aoristos

crucificarla siempre.

Imposible cantar el mi mayor

el domingo asoleado de la vista

a las doce del día sintagmático

Junto al pozo de Jacob sediento.

Imposible mover el hombro duro

para mirar por sobre el lente blanco a la tristeza.

Imposible mirar el mar cenizo

el velero pirata de la nube

anclado en caracolas de añoranza

sobre la playa de la media luna.

Imposible morder el ciclo exacto

bajo la sombra de las doce agujas.

Imposible bañarse de rodillas  
en la sagrada sílaba encendida.

Cuatro días estuve contemplando

y cuatro son las veces que me atrevo  
a lanzar mis cuarenta imprecaciones  
y recogerlas luego.

(Lima 12 II 69)

**D**esde aquí la nube que me observa

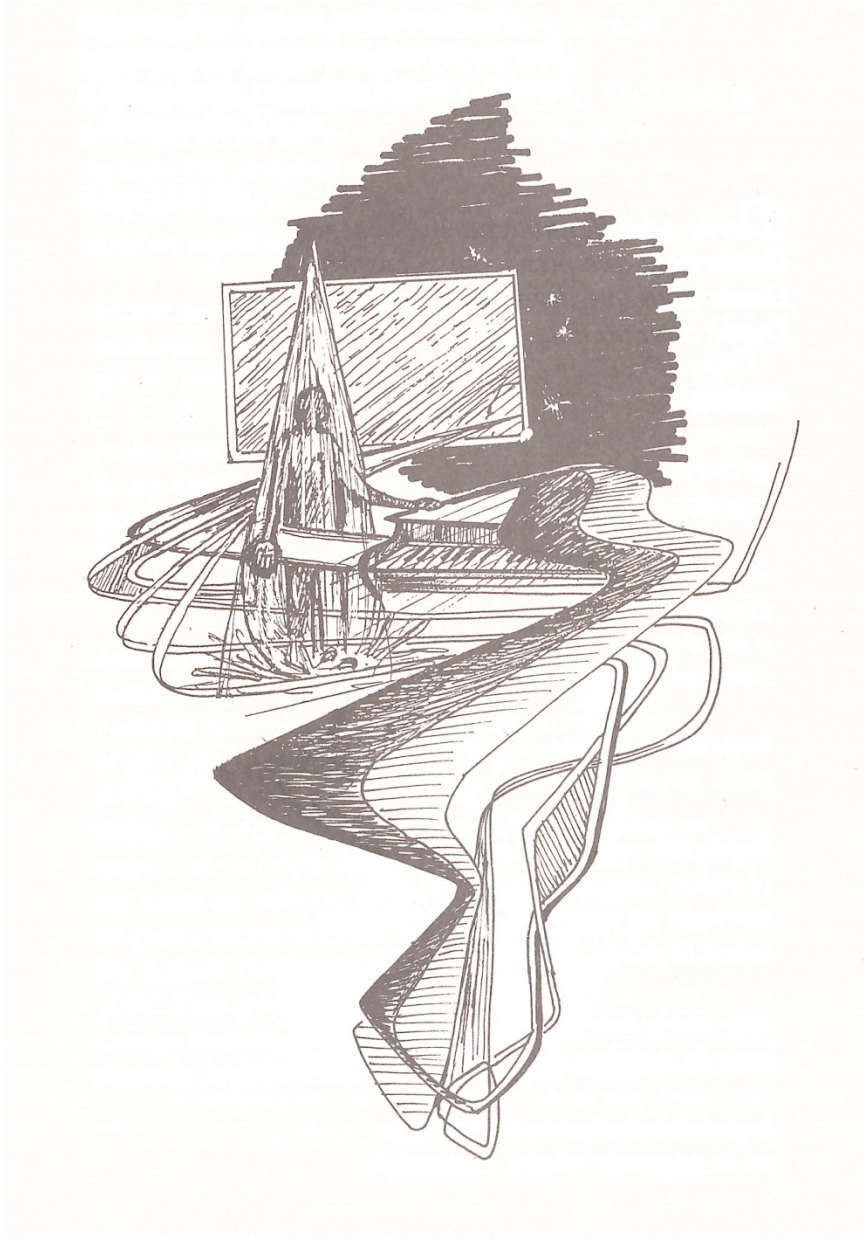
Desde aquí que pienso en el suspiro

Desde aquí que digo, digo y digo

Desde aquí no más - aquí.

(20 II 69)





## I Sonata a Chopin

La nota se caía como la lluvia tenue

resbalaba en el alma  
surcaba los anhelos, dividía las ansias,  
separaba las penas  
y el viento peregrino de mil constelaciones  
caminaba cuidando sobreponer las voces.

La nota se caía.

¿Por qué la lejanía del desierto infinito  
y los altos montículos de infinitas distancias?  
¿Por qué la nota tenaz de la caída  
y la fuga iniciada apenas presentida?

Por la curva que anuda el año con el viento  
del capricornio tenso al solsticio de oro  
descendimos buscando la hoja de tu huella  
entre el clarín violeta del aire matutino  
y el resplandor nublado de nocturnas pisadas.

Descendí

¿Quién lo diría?

No preguntes el cómo ni la ausencia  
los colores están en la paleta.

Y encontré la nota que caía  
se mojaba al filo de la lluvia

tiritaba de amor y desconfianza  
la nota que buscaba por los puentes del sueño  
por el tunel quebrado de mis presentimientos  
por la tierra de nadie que es mi tierra  
por el mar sosegado que es tu reino.

Hermano muy hermano en la esperanza  
y más que nunca cuando nieva  
en las flores de Le Père Lachaise.

La nota que me diste  
dibujó en el aire mi insistencia  
precisa y clara como el medio día.  
Empecé a recorrer los horizontes  
di la vuelta a mi mundo semiabierto  
clausuré las entradas de la noche.

Hermano, más hermano en la esperanza  
y cuando canto  
cuando se parte en cuatro el corazón  
cuando se juntan los tejados de los vientos  
cuando las cuatro cuerdas se hacen una

y la voz me asegura que aún existo.

De los altos miradores de la noche  
desciendo a buscarte junto al río  
que le toca tus nocturnos a la estrella.

Hermano que juntaste  
la cascada que bajaba de los cielos  
al secreto que comparto con la hora  
a través de la nota que me diste.

Y luego,  
se estiraba por los ocho corredores  
y una sola...  
y lloraba de espaldas por la nube  
por el príncipe aquel de la esperanza  
por la mano del rosario mortecino  
por las dos de la tarde en el suspenso.

Caminaba cantando los domingos  
el color de las rosas  
los ojos de los niños,  
la camisa del hombre

y el poncho azul del cerro del camino.

¡Geometría perfecta de la dicha!

Caminaba borrando la distancia

buscando entre las piedras, los pájaros, las flores

detrás del año de la rosa

al lado del suspiro del torrente

en medio de la casa de su nombre

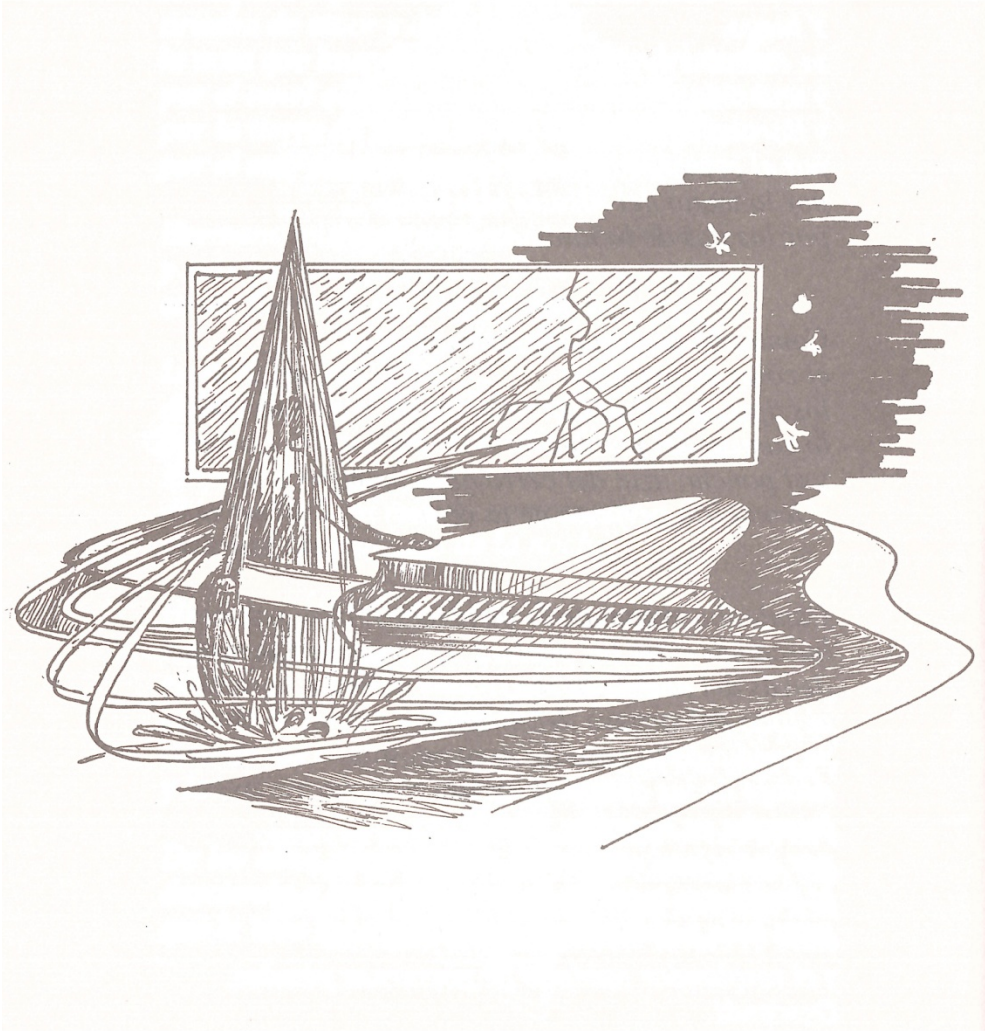
debajo de las alas de la brisa

buscaba en la noche y en el día

por indecisos vericuetos diurnos

la frase que tocaba con mis versos

pero huía por los arcos del silencio.



¿Quién le dijo al árbol su metáfora?

¿Quién escribió con fuego en las arenas?

¿Quién inventó el serventesio exacto?

¿Quién dividió la sombra de la idea?

¿Quién de tanto quién y para quiénes?

¿Me espera la caída sin acento?

¿la flauta que se quiebra de lamentos?

No sé hermano

y camino como en junio por diciembre

con el ojo que mira y es mirado

tirando un carrito de la mano

como el niño aquel como aquel niño

que el cielo reverente lo bendiga.

¿Quién le dijo al recuerdo

que compusiera en sílabas los nombres,

que juntara de cinco para arriba las miradas,

que recorriera para atrás los números,

que evocara en las letras la muerte de los días?

Me da pena hermano.

Pero tu frase

cada vez que la oigo  
me siento hasta el principio de repente  
hasta el principio como verbo de mi carne  
y al instante  
rehago el mapa de la suerte  
la caravana que transita por la tinta  
hasta el pozo excelente de la dicha  
o la palmera amarga  
o la noche que nace con los siglos de los siglos.

Hermano no te mueras de nuevo  
la nota con tu frase y con tu pena  
Hermano Federico  
y ese otro  
cualquier cosa a la muerte  
aunque sea mi esperanza.

(Lima, 13 V 69)

¿Le digo a mi nombre?

¿qué le digo?

Por los años cuarenta, media nave  
cargada con los sueños de la nube.

Por los años cincuenta  
las palabras que trepan los conceptos  
cuando suben.

Por los años sesenta  
mi esperanza.

Aquí me encuentro nuevamente con mi signo  
con la cifra excelente de mi augurio.

Y de nuevo a tejer las oraciones  
con los verbos reflejos de distancias.

(12 VI 69)

**M**uchas veces de nuevo  
y las estrellas  
por la rosa  
y la yedra  
por la cruz sideral de cuatro notas  
por la nave cargada con mis sueños  
en la noche a deriva  
a las constelaciones.

Podía con la luna  
decirle  
el verso exacto  
como siempre y entonces

Podía con el viento  
anudarle recuerdos  
a la cauda constante.

Podía.  
Pero ya no puedo porque la luna es roja  
porque el viento es amargo  
porque suspiro tanto.

(3 VI 69)



**P**orque hay un árbol crucificado y solo

Porque tira de cielo y de impaciencia (sic)

Porque vuela la nota y la caricia

Porque la vida se encuentra en sus dos hojas...

Porque hay un árbol en ramas y en deseo

y en ansia vertical desde su cima

y en abrazo fraterno de costado

Porque el árbol es un sauce y es un pino

Evaristo y araucaria constante

y molle exacto

Por eso, porque todo desde siempre

el verde desde el verde contemplaba

y enviaba mensajes a la tarde...

Porque tengo guardado entre mis cosas

en medio de papeles amarillos

de carpetas con cuestiones disputatae

de exámenes y temas coloquiales

la primera mirada que le di

el día aquel del año treinta y tantos.

Porque hay un árbol amigo y confidente

Porque se llama como yo sin nombre

Por eso por todo desde entonces

hasta siempre para siempre...

(8 VIII 69)

**B**uscar la noche aquella, aquella noche  
detenerse a contar por si las horas  
escurrirse de llanto hasta el acaso  
saludar con prestancia a la demora  
y decirle a quien habla  
y contarle a quien narra  
y vestirse de letras  
adomingarse en sílabas  
retroceder al punto exacto de la cifra  
la coma y el soneto  
y quedarse aguardando  
debajo de la angustia y su tejado  
la llamada solemne de noria  
del tiempo circular que nunca acaba  
a las tres de la tarde  
de esa tarde.

(26 VIII 69)

Cada vez que escribo entre dos tardes  
del recuerdo lejano y su querencia  
me duele como pluma entre la mano  
como herida en la niña del miramen  
como mala noticia en los dos ojos  
como pésame escrito con unciales.

Me duele el aliento de las cosas  
la mirada del mueble compasivo  
la caricia del humo cenicero  
la constancia de la hora en su hemiciclo  
¡El recuerdo lejano y su querencia!  
Su audaz deslizamiento tan sin ruido  
su serena presencia. Su aire exacto  
sus excelencias, señorías, reticencias.

¡El recuerdo lejano! Ya no sigo...

¿Por qué me pongo triste mirando a la tristeza?  
¿por qué meditaciones camino desde arriba?  
No me digo que sé porque obnubila  
el recuerdo lejano y su querencia...

(Lima, 30 VIII 69)

**T**e vuelvo a encontrar, Señor.

Es raro, porque anduve tardo  
porque tenía los hombros pesarosos,  
porque buscaba sediento aquella gota  
y los ojos vagaban entre mares.

Te vuelvo a ver  
después de larga noche,  
después de la sorpresa que cae sin saludos.  
Yo no sé de dónde;  
por qué puntos a parte me buscaste,  
por qué metáfora excelente  
me volviste a encontrar detrás de mi pisada.  
Pero brilla la sombra de mi aliento  
y temo no seguir a tu insistencia  
y me da miedo mi medida  
y el frío de mi gesto.

Si te vuelvo a encontrar como en silencio,  
si te vuelvo a llamar como en recuerdo,  
si te busco, Señor, como en mañana,  
si me encuentras, Señor, como por dentro,

yo te vuelvo a llamar.

(Lima, 6 IX 69)

**M**e gusta mirar la estrella que decía  
allá cuando de lejos la miraba.  
No saben cuál es ésa  
ni acaso saben que ella sea  
que se oculta al poniente del poniente.

Crucificada está de cuatro modos  
por los cuatro cuchillos de plata en sus costados.  
Tiene cerca del sol su cita con la nube  
y en el medio del cielo su inmaculada sube.  
Por ella soñé la noche aquella.  
Por ella.

Luego me vine andando  
de hemisferio en zodíaco permanente  
por la vía romera del camino galáctico  
entre moros de yeso y patrones Santiagos.

Y un día dueño ya de mi propio periplo  
entre libros solemnes y puros aoristos  
a quien me las pedía regalé mis estrellas  
a puñados de bruma constelaciones netas.  
Y me quedé ¿con cuál? la que decía...

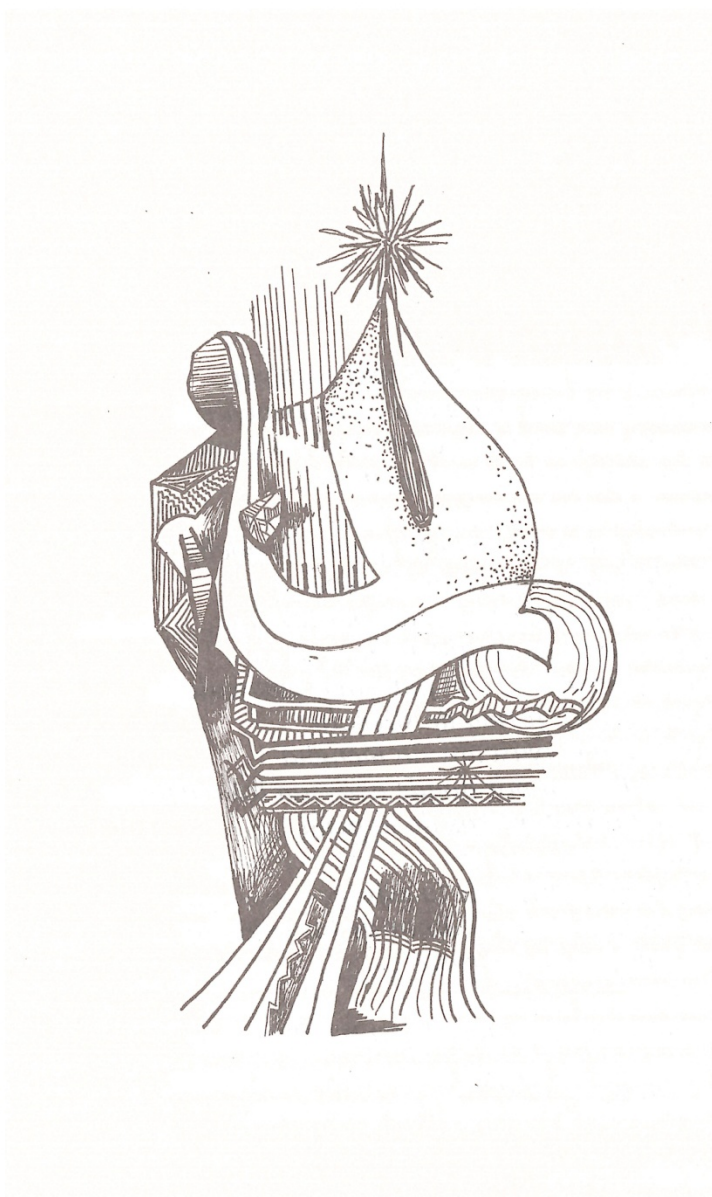
(4 X 69)

**P**orque no puedo decir una palabra  
porque la letra se espesa en la gramática  
porque los hombres tenemos el recuerdo  
y la tierra y el cielo sembrada  
increíble de deseos.

Porque quisiera decir lo que en la noche  
descubrí (sic) a la sombra de la nube  
la noche consejera, la que permite  
la intimidad, la confianza  
la que demuestra con pulcritud inmaculada  
tu soledad en forma de silencio  
tu soledad mayúscula sin mengua  
página blanca por donde avanzan los camellos  
dromedarios hirsutos de la pena  
de la calma  
de la vieja estirpe de la esfinge  
tan antigua como el dolor de las estrellas  
y el temblor de las rosas.

La pena  
porque no puedo decirle mi palabra.

(26 V 70)



## Profesión de fe

Estuve con los sabios

les pregunté del silogismo bárbara  
por si acaso me mostraban la paleta  
o la cifra sustantiva que contiene  
en resumen  
el nombre de la piedra  
el examen exhaustivo de la obra  
la calidad precisa de vocales  
y el espíritu de la letra

Me dijeron:

La pregunta es la mitad de la respuesta.

Y la tuya abarca:

El coeficiente "n" de las cosas  
la fenomenología del espíritu  
la metáfora propia de la vida  
el método dialéctico y su punto  
la ley universal de la existencia  
la indeterminación de la materia  
la mecánica cuántica y su encaje  
la política de Keynes  
Oriente i (sic) Occidente en sus casitas  
los vuelos espaciales y los otros

nuestro antepasado el Celacanto  
el Superhombre que se muere de tristeza  
esperando su puesto en nuestro Kosmos  
y veinte mil cuestiones disputadas  
que esperan a la madre cibernética.

Yo les dije:

Mi pregunta sólo era

¿Por qué camino mirando de repente?

Me explico:

¿Por qué me llamo yo y tengo azul el día  
y me da pena el arbolito?

Hicieron ecuaciones

martirizaron números

me hablaron del zeruf de ghemetría

de la inmensa temura

del Notarikon que cabalga de cabeza

del libro que contiene en cada letra

una huella del carro y una jota.

Me hicieron (sic) preguntas indiscretas:

¿Sabes, acaso, con precisión científica

la contemporaneidad del tiempo histórico?

¿Pensaste, alguna vez, siquiera,  
en la estructura onírica, simétrica  
del formalismo de Goedel en su sigma,  
de las agitaciones protoplásmicas  
de la diacrónica tersura estructural  
y del casto psicoanálisis melancólico?

Insisto:

Yo quisiera saber

¿Por qué hoy escribo?

Me dijeron:

Hay muchos argumentos.

El ser en sí no puede ser un para sí de nuevo

Hay sesenta razones que lo prueban.

Aquello que lo cual nada puede pensarse  
carece de sentido.

La semiótica, la semática (sic) y las bases  
lo demuestran con lógica y sintaxis.

Y si no

el referendum que proclame a gritos  
si tiene ya vigencia el argumento  
ontológico estático, retrógrado.  
Lo decimos nosotros y eso basta!

Yo me dije:

¿Por qué con mis amigos  
me bebo un trago de amistad  
y coloco la vida en el meñique?

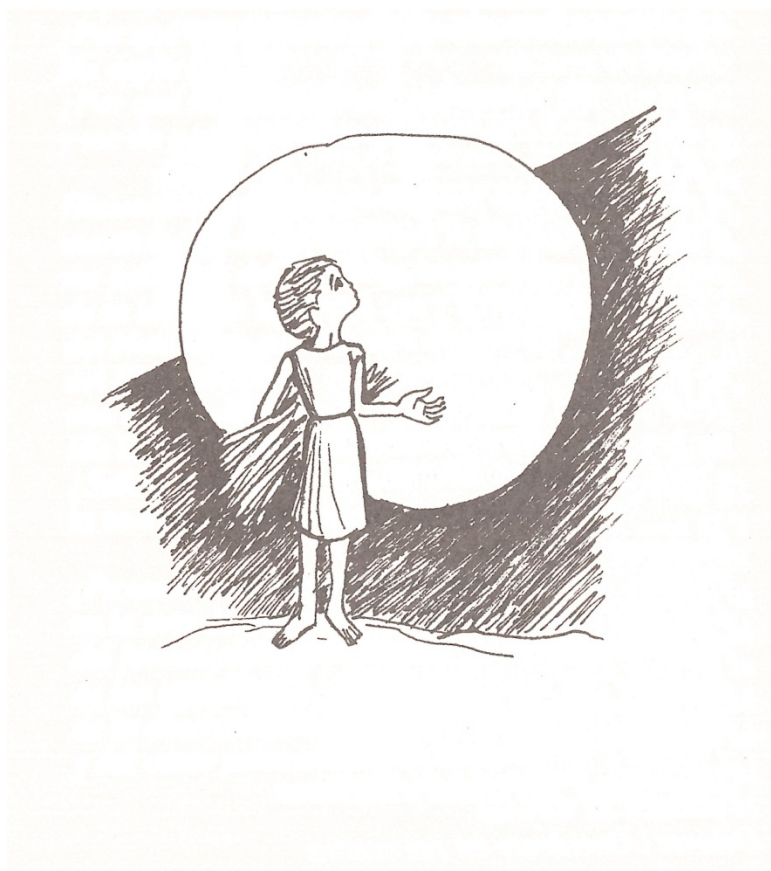
Respondo entonces:

Pudiera contestar con ecuaciones  
o lección inaugural sobre la esencia  
Hacer revoluciones, inventar teorías  
degustar con rubor la angustia metafísica.

Prefiero contemplar, luego callarme  
y volver a mirar tan sin malicia  
a los sabios, sus lentes y sus letras  
a la estrella, la flor, la mariposa  
y admirarme de todo en el espejo y,  
y en esta realidad y en este tono  
quedarme escuchando el argumento

que nada prueba porque prueba todo.

(Lima 10 XII 70)



¡Aquí estoy!

Uno a uno los caminos recorridos

los repaso por adentro.

En la mañana aquella

saltaban las palabras de la fuente

a través del sol y la alegría

Era feliz hasta el recodo de mi mismo.

Plenitud espaciosa sin temores

Afirmación rotunda del espíritu

Opción definitiva y sin esperas

Los veinte años, Señor, cómo eran tuyos

Cómo eran míos diecinueve, ciento veinte

Cómo eran unos sin más, sin regateo.

¡Nadie sabe de esto si no muere!

Se pasaron, brillaron y otra espera.

Años de siembra

Constante sementera

Filósofos solemnes que me dieron

ideas, frases, conceptos afinados

y una tristeza enorme

frío intenso.

Descubrí de nuevo entre mis cosas  
una pobre oración para hombre pobre!  
¡Otra vez aquí como al principio!  
(7 III 71)

¡Las gentes saben mucho!

yo creo que conocen la fórmula segura

que transforma las piedras

¡en panes calentitos!

Tienen la vara mágica

y construyen castillos con torres

y con hadas.

En un momento destruyen los encantos

reemplazan estructuras

suprimen al gnomo malo

y a Cenicienta encumbran,

¡Las gentes saben mucho!

¡Yo creo que apenas conozco este camino!

Estoy tan lejos

oigo tan poco

no tengo vara mágica

no he aprendido fórmulas

hay discursos solemnes

hay ciencia de los números.

Ellos saben la hora  
conocen la distancia  
sintetizan la Obra.

¿Cómo cortar en cuatro las sombras del silencio?  
¿Cómo decir por fuera "La noche está estrellada"?  
¿Cómo quemar la nave en cada primavera?

Avanzo en la distancia de siglos por la arena  
entre un paso y otro doscientos compañeros  
me voy quedando solo.

Vuelvo a los mismos de antes, silenciosos, eternos  
la mano, un saludo, la soledad masiva.

Pero noto que callo y la palabra brota  
y que todo está bien  
y que ellos saben mucho.

Yo no conozco nada  
y miro para adentro  
y digo mis hermanos:  
tengo miedo...

(Urubamba, 2 VIII 71)

Irse por el mundo dibujando palabras

perderse en el silencio

acercarse al misterio

llenarse de él, crearlo en la pobreza

y luego presentarse a los hombres y decirles

Hermanos:

El día ha comenzado.

Treinta horas por cuatro para cada destino,

abierta está la vía.

No haya pena ni llanto

ni muerte ni lamento.

Hemos cortado el nudo, hemos abierto el cielo

el hombre está encima y abajo y en lo hondo

por los cinco costados y los ocho rasantes

te vas quedando solo, pero dueño, ¡eso mismo!

Otro camino espera, cuyo secreto advierto

El sol, pregunto hermanos, ¿nace o muere en el día?

el grano que comemos nació, murió, no sé,

me lo dicen después.

El número se suma, se divide, se resta

y la gota del río, esa, la misma que contemplas

se va, regresa, vuelve, lo sabes, ¿me lo dices?

Cuando hayas encontrado la sombra de la risa  
cortada en cuatro partes apuntando a lo mismo  
cuando hayas visto el año de veinticinco ciclos  
doce y doce más uno por si acaso le sobra  
cuando hayas regresado al punto de llegada  
por las indicaciones que te dio la partida  
entonces, sólo entonces, espera todavía  
hay que vestir al día de primer comulgante  
hay que hablar con los pájaros y contarles la historia  
del lobo, de los peces, del asno, del canguro  
hay que asomarse al fuego y decirle que es bueno  
y decirle a la tierra un piropo solemne.

Después, entonces, luego, espera todavía.

Olvida el nombre de las cosas

la fecha de ti mismo

el castillo en el aire de tus naipes

la travesía en sueños por los mares

olvida que fuiste tú aquí, en este sitio,

que tuviste un helado entre los ojos

abandona las huellas que dejaste

para que el viento las siembre en la distancia

y nazcan de tu polvo sementeras.

Al doblar una esquina y sentarte a la vista

abandona tu sombra y ¡hasta luego!

y después caminar silbando de alegría

por el sendero exacto de la espera

sin nada tuyo con las manos vacías

pero con mil canciones y cuarenta noticias:

Hay un hombre que comienza de nuevo

la aventura inmensa de una vida.

(16 XI 71)

**M**e duele como un tiempo

grande la existencia,

colgada al fin del año

de la pena.

Yo tenía un recuerdo,

yo miraba la dicha;

pero un día me quedé sediento

al borde de la brisa que pasaba

llamando a la caricia.

¿Por qué preguntas sin respuestas siempre?

¿Por qué me dicen que busque la desdicha

en la sombra que deja la violencia?

Ayer me desperté tan sin dolido

como el hombre que nace por la puerta

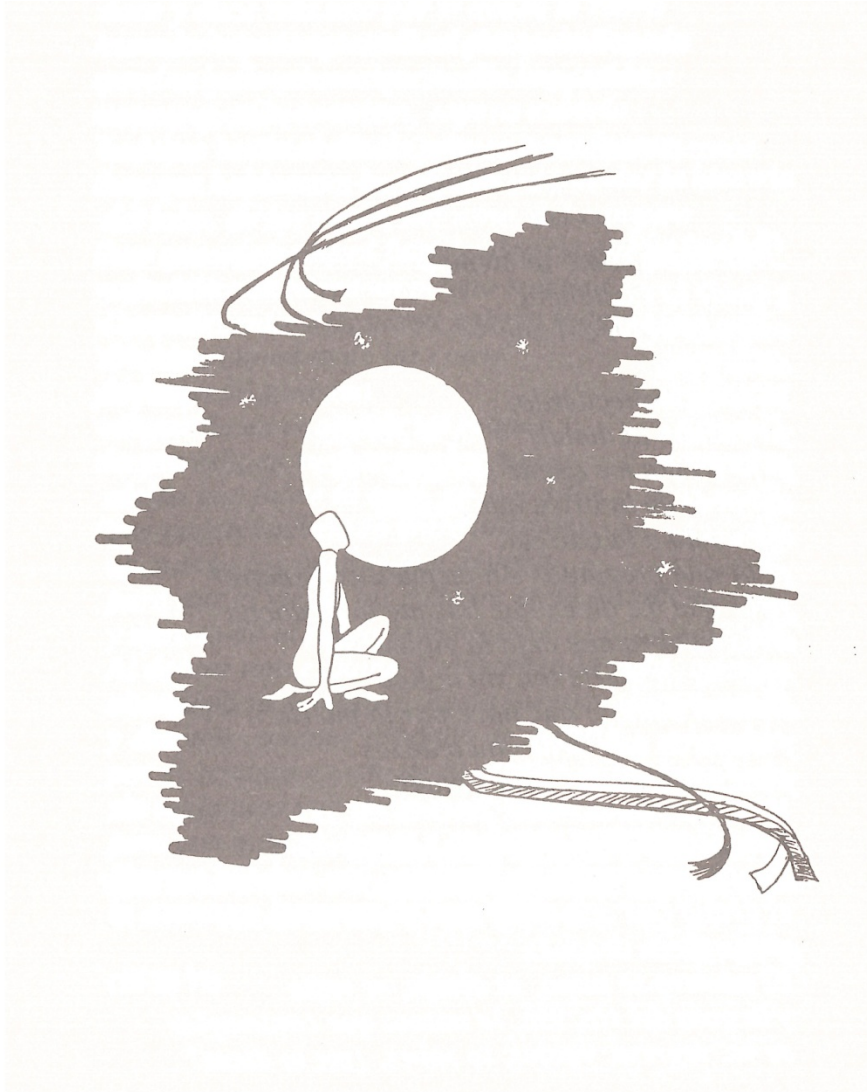
y recuerda que tiene cinco dedos

y con ellos existe, ama y muere.

Tú conoces el nombre de la dicha,

viste sus ojos claros en la noche.

(7 VII 73)



**A** veces pienso que la noche tiene  
en secreto trecientos (sic) centinelas

y quisiera contarle sin que nadie

se entere de las cosas...

Por ejemplo

yo tenía un recuerdo

o mejor, ¡Cómo pudiera comenzar de nuevo!

Te encuentras y conversas

sabes algo del día, del periódico

conocías la X del suceso

y el color de la dicha

colocas frases con precisión numérica

esguinces de polémica elegante

retocas la sonrisa

añades tiempo al verbo defectivo

y luego tan sin nada

tan como si de costumbre lo tuvieras

sigues por el camino. ¡Hasta la vuelta!

Yo quisiera contarle a la noche mi recuerdo,

pero la guardan trecientos (sic) centinelas.

Por eso los escribo,

Por eso se me caen

en frases y a momentos

¡Cómo pudiera comenzar de nuevo!

(7 VII 73)

## **El día que me fuera**

El día que me fuera

se acabará la noche antes del alba  
y un punto azul en el espacio rojo  
dibujará mi sombra en cada palma.

El día que me fuera

se partirán en dos las frutas del camino  
reirán en el sueño los niños y las horas  
habrá pan calentito  
se abrirán de par en par los ojos tristes  
y una canción antigua  
a la orilla del sol recién nacido.

Cuando ya me haya ido

cantando cada cuatro las sombras de los días  
y deje, así lo espero,  
sembrada en la plegaria y en el recuerdo amigo  
la cifra de mi nombre  
cuando yo sea el sido.

Entonces, sí Señor, sólo quisiera

que hubiera para siempre primavera.

Esta edición se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 1994 en los talleres gráficos de ASTERGRAF

Av. Parinacochas 852 - La Victoria

Lima, Perú

\* \* \*

Edición digital en agosto de 2023